

## Bibliografía

COLECCIÓN PADRES, Ed. Narcea, Madrid, 1985.

Como en otras ocasiones, nos es grato presentar algunos títulos de la Colección PADRES y resaltar su valor pedagógico y educativo que dicha colección muestra a lo largo de sus temas.

Los cuatro últimos volúmenes ofrecen problemas bien diferenciados, desde la educación familiar hasta el problema de la timidez, de la culpabilidad y de la motivación lectora de los niños.

Luis RIESGO y Carmen PABLO, en *Infancia y educación familiar* se adentran en la psicología infantil para extraer el conocimiento del niño y la normativa de tratamiento educativo a través de sus actividades básicas: el juego, los juguetes, las relaciones, etc. Desde el embarazo se está educando, en sentido amplio, al niño. Luego surgirán situaciones distintas; guardería, ambiente familiar, posibles deficiencias... cada una con unas connotaciones específicas y una capacidad especial de ayuda y tratamiento pedagógico.

Manuel UTRILLA, psiquiatra infantil en Suiza, presenta un serio interrogante: *¿Son los padres culpables?* Las circunstancias afectivas, psicológicas, laborales de los padres los pone ante la necesidad de seguridad y equilibrio psicológico ante el hecho de tener hijos. Su preocupación se hace a veces patente: *¿Lo educaremos bien? ¿Será un niño sano? ¿Se integrará en los estudios, el trabajo, etc.?* Las orientaciones de la autora, los ejemplos, y su experiencia quedan en esta breve obra como auténtica normativa educativa.

Pilar ALASTRUE nos brinda su reflexión y experiencia sobre *El problema de la timidez*. Como todo problema humano, éste tiene sus preludios, nunca aparece en un momento, es consecuencia de todo el proceso educativo de la infancia. La autora se centra en la adolescencia, en los temores, la agresividad, aceptaciones de la propia sexualidad y corporeidad... para proponer algunas líneas de terapia. Las actitudes de los adultos —padres y edu-

cadores— tienen un papel fundamental en la reorientación del adolescente.

Mercedes GÓMEZ DEL MANZANO, experta en literatura infantil, escribe *Cómo hacer a un niño lector*. Comienza por reconocer el influjo de la TV y los demás medios sobre la pereza lectora, pero no se queda ahí. Insiste en que padres y educadores han de conocer el fenómeno y saber que en sus manos está, también, gran parte de la solución. De ellos depende el gusto por las primeras lecturas, la comprensión, la animación de los niños hacia la lectura.

J. M. MARTÍNEZ

José M.<sup>a</sup> QUINTANA y varios, *Fundamentos de animación sociocultural*. Ed. Narcea, Madrid, 1985, 320 págs.

Ha llegado el momento no sólo de que la *animación sociocultural* se extienda a muchos grupos sociales, sino también de que se haga con una metodología técnica.

El animador necesita un conjunto de conocimientos estructurados, rigurosos y extensos sobre la *animación*, es decir, los conocimientos que hacen de ella una ciencia de la intervención social. En este sentido hace su aportación el presente libro, que la aborda desde distintos puntos de vista y en sus diversas relaciones con otros ámbitos de la ciencia y de la vida, mostrándola así en toda su riqueza.

Se tratan *las perspectivas antropológicas* y bases éticas; se la sitúa en el marco de la educación *permanente* y de *adultos* y en relación con la *Pedagogía social* como modelo de intervención; se enfoca su naturaleza y su emergencia como un *nuevo tipo de educación*; se exponen sus realizaciones y experiencias como educación no formal, y su aplicación en el medio rural, junto con la intervención socio-educativa a nivel local, y el territorio y las comunidades como contexto y sujeto de su acción. Ezequiel Ander-Egg describe el desarrollo y problemas de la práctica y otros autores explican la utilización de la *dinámica de grupos* y el diagnóstico de la *participación*. Ocupa un lugar central la figura del *animador* —personalidad, tipología, funciones, etc.—. La obra finaliza con una propuesta de metodología y diseño de investigación.

Gerardo CHANDEZÓN y Antoine LANCSTRE, *El análisis Transaccional*, Ed. Morata, Madrid, 1984, 125 págs.

El estudio de la personalidad, sobre todo en su vertiente comunicativa, da origen al tratamiento de las interacciones desde un punto de vista dinámico. Tal es el caso del Análisis Transaccional.

En su labor de sistematización, los autores presentan en primer lugar el significado de los «estados del yo» (PAN) y las estructuras a que cada uno de ellos da origen. La transacción será la unidad de intercambio con el otro de formas variadas, desde lo simple a lo complejo, desde lo angular a lo tangencial.

Pero las transacciones no siempre se dan en su simplicidad; hay situaciones disfuncionales o contaminaciones en la relación.

En la interacción, además del lenguaje que se puede percibir, existe el nivel de los sentimientos: aceptación, rechazo, agresividad... que actúan como parásitos de la comunicación. Los juegos transaccionales, en sintonía con el padre del AT como se considera a E. Berne, ayudan a la percepción y autoanálisis de los modos de comunicar y a la modificación de conductas; este es el objetivo de la llamada psiquiatría social y del mismo sistema del AT.

El AT es, por tanto, un camino para la terapia individual y social, así como un instrumento de reajuste de las relaciones de todo tipo de organización. Al facilitar el autoconocimiento y el del otro, posibilita la comunicación de emociones y valores con elevados índices de eficacia.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

AA.VV., *Las misas con niños*, Secretariado Nacional de Liturgia, PPC, Madrid, 1985, 223 págs.

Las Jornadas Nacionales de Liturgia (1984) dan origen a esta obra, en la que se recogen las ponencias y guiones orientativos.

La celebración eucarística con niños se coloca, certeramente, dentro del proceso de educación de la fe y como momento culminante que jalona periódicamente dicho proceso. Pero lo celebrativo tiene también su pedagogía, sobre todo su educación en el mundo simbólico como iniciación sacramental. Iniciar a los

niños en la Eucaristía es introducirlos en esos tiempos que constituyen para ellos una auténtica experiencia festiva. Los niños son capaces de creatividad, de agradecimiento, de sentido de fiesta.

En la obra hay gran cantidad de sugerencias para que la celebración se acomode a la mentalidad infantil sin perder la memoria de lo que se celebra. Con todo, creo que siguen predominando los aspectos formales, el excesivo afán de mantener estructuras que, si bien cuentan con la creatividad, tratan de regularla y canalizarla.

Para los animadores de las Eucaristías con niños, la obra sugiere múltiples formas participativas: diálogo, escenificación, plegaria... encaminadas no solamente a hacer más amena la celebración, sino a introducir a los niños en la celebración de la comunidad eclesial, con el deseo de que estos comienzos vayan dándoles la conciencia de que es esa comunidad quien celebra el misterio de Cristo.

La obra será de suma utilidad para los celebrantes y animadores litúrgicos. En ella, las sugerencias se podrán aprovechar y hacer que la sensibilidad infantil vaya creciendo por la expresión que provocan.

José M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

Lawrence STENHOUSE, *Investigación y desarrollo del currículum*. Ed. Morata, Madrid, 1984, 316 págs., 13×21 cm.

En la planificación educativa, el currículum sigue siendo un problema con variedad de matices a cual más urgente. La cuestión central se fija en cómo crear currícula con cualidades de forma, armonía, constancia... en los cuales se tengan en cuenta las variables de trazado de objetivos, evaluación y seguimiento por la investigación.

El currículum quiere asegurar la presencia de objetivos como estrategias para cumplir la responsabilidad de la escuela. Una responsabilidad que es instructiva y educativa. Esto obliga al estudio sistemático de los mismos, su clasificación y estructura, a subordinar las materias y a conseguir las finalidades específicas en términos de comportamiento con el alumno.

Stenhouse critica la formación clásica de objetivos por haberse reducido, en par-

te, a formulaciones conceptuales de marcado peso apriorístico. Además, el hecho de formularlos como «comportamientos» presenta una notable limitación si se tiene en cuenta todo el hecho educativo.

Una parte importante del estudio curricular es la evaluación, tanto la objetiva de los conocimientos como los aspectos de formación. La simple evaluación de contenidos no da razón del proceso educativo. Por esta razón van surgiendo modelos más amplios, entre los que destaca el modelo holístico de McDonald, que tiene en cuenta las acciones que inciden en la educación y que el curriculum ha de considerar.

Sobre las pautas y exigencias del curriculum, se afirma la necesidad de considerar al profesor como investigador; es el profesional amplio que supera la actividad docente para estudiar el proceso con diversidad de instrumentos cuantificables. El ejemplo de Flanders con su estudio de las transacciones en el aula sirve de pauta. La observación sistemática, las pruebas... han de ser elementos en uso continuo para obtener resultados de investigación que modifiquen y perfeccionen el curriculum. En esta realidad se juega la escuela gran parte de su dinamismo y su continuo estado de innovación.

José M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ BELTRÁN